“Si Rusia gana la guerra, continuará su expansión hacia Europa”

Volodímir Yermólenko y Tetiana Ogárkova

Escritores y académicos ucranianos, autores de ‘La vida en el límite’

ENTREVISTA

DANIEL R. CARUNCHO
Barcelona



MANÉ ESPINOSA

Volodímir Yermólenko y Tetiana Ogárkova, el pasado lunes en Barcelona

Después de que Rusia lanzara su invasión a gran escala de Ucrania en el 2022, Tetiana Ogárkova y Volodímir Yermolenko empezaron a recorrer su país en su furgoneta para repartir ayuda a civiles y militares. De aquella experiencia surgió *La vida en el límite* (Libros del Asteroide, 2026), un “reportaje filosófico” –así lo definen sus autores, reputados escritores y académicos– que describe con precisión y lucidez cómo es la vida bajo la guerra. La pareja atendió a *La Vanguardia* el pasado lunes a su paso por Barcelona.

¿Les resulta extraño estar aquí, sin drones ni misiles?

Tetiana Ogárkova (T.O.): Cada viaje al extranjero es un cambio enorme, que se siente físicamente. Hay una comprensión diferente del tiempo y la distancia. Seguimos recibiendo alertas de ataques aéreos en nuestros teléfonos, pero la sensación es que estamos en otro planeta.

El subtítulo de su libro es “Ser ucraniano hoy”. ¿Qué significa eso, ser ucraniano hoy?

Volodímir Yermólenko (V.Y.): Significa vivir a pesar de la muerte. Amar a pesar del dolor. Resistir hasta el final. Valorar la vida en cada momento.

¿Qué han aprendido en sus viajes por Ucrania?

V.Y.: Que las personas no se rinden aunque estén llenas de dolor. Que la vida lucha por sí misma, incluso cuando la muerte parece haberla engullido. La vida es más frágil de lo que pensamos, pero también más fuerte de lo que creemos. ¡Qué paradoja!

¿Y qué han descubierto de los ucranianos que no conocían?

V.Y.: Su resistencia. Una resistencia con raíces centenarias. Nuestra historia se remonta a siglos atrás, y esto se percibe en la forma en la que luchamos.

Explican historias terribles. ¿Cuál les ha removido más?

T.O.: La del señor Mijaíl, de Izíum. Perdió a siete familiares en un minuto el 9 de marzo del 2022: a sus tres nietos, a su hija, a su yerno, a su esposa y a su tía. Nos impresionó su capacidad para seguir creyendo en la vida después de un sufrimiento inimaginable. Y comprendimos que a veces una persona debe luchar no solo por la vida, sino también por una muerte digna: Mijaíl luchó por un entierro digno para sus familiares.

¿Se llega a insensibilizar uno ante tanta desgracia ajena?

T.O.: Claro. Cuando estamos en guerra, no nos horroriza tanto cada nuevo crimen. Pero, al mismo tiempo, entendemos que hay que mantener la capacidad de empatía. Y esto es bastante fácil de hacer estando en Ucrania, donde cada noche puede ser la última.

¿Recuerdan cómo vivieron el inicio de la gran invasión rusa?

V.Y.: Sentimos que la vida cambiaría por completo. Mucha gente nos escribió desde el extranjero, ofreciéndonos refugio, pero nunca pensamos en salir del país. Sentíamos que Kyiv no caería.

T.O.: Yo recuerdo que pensé: “Esta es la última guerra de Putin. Él se derrumbará en Ucrania”.

Ustedes viven en Brovarí con sus tres hijos. ¿Nunca se arrepienten de no haberse ido del país?

V.Y.: No, nunca. Temo por la vida de mis hijos, y el futuro nos juzgará al respecto, pero no podríamos vivir fuera. Nos aplastaría la culpa.

T.O.: Es un gran error pensar que la vida en Ucrania es solo sufrimiento, riesgo y lágrimas. Esta es una vida también muy intensa, donde abundan la amistad, el sentido de comunidad y el amor..

V.Y.: Añadiré que entre los ucranianos existe una sensación de estar dentro de la historia. Ucrania se ha convertido en un mito, en algo de lo que todo el mundo habla. Esa sensación es muy importante.

> **Vivir bajo las bombas**
> **Es un error pensar que la vida en Ucrania es solo sufrimiento, riesgo y lágrimas”**

> **El futuro de Zelenski**
> **“Necesitamos un cambio político, pero estamos atrapados por Putin y su guerra”**

¿Recuerdan su vida antes de la guerra?

T.O.: Al inicio de la guerra fantaseábamos con la victoria y con que la vida volvería a ser como antes. Pero luego vimos que era imposible volver atrás. Por supuesto, recordamos bien nuestra vida anterior, pero nuestro futuro será totalmente diferente. Y este es un estado muy extraño: no hay horizonte de futuro. Vives aquí y ahora, porque tal vez no tengas una segunda oportunidad. Por eso el presente es tan rico, tan heroico, tan mítico.

Vamos hacia cinco años de guerra. ¿Ucrania está todavía unida?

T.O.: Es importante recordar que estamos en guerra desde el 2014, esto a menudo se olvida. ¿Está Ucrania unida? Sí y no. Todas las sociedades están divididas, y en Ucrania, ahora la principal división está entre las personas más implicadas y las menos implicadas en la resistencia. Aun así, la mayor parte de la población está dispuesta a seguir luchando.

Parte de la ciudadanía se ha movilizado contra Zelenski. ¿Hace falta un cambio de liderazgo?

V.Y.: Por supuesto, eso es necesario en toda sociedad democrática. Pero para ello necesitamos que se den las condiciones adecuadas. ¿Cómo podemos celebrar elecciones si la mitad de la población está en el extranjero, si un millón de personas está en el ejército, si Rusia sigue bombardeándonos?

T.O.: Necesitamos un cambio político, sí, pero estamos atrapados. No por Zelenski, sino por Putin y la guerra que nos ha impuesto.

EE.UU. está retirando la ayuda a Ucrania. ¿Cómo lo ven?

T.O.: Este es un cambio geopolítico enorme, pero no afecta solo a Ucrania, también afecta a Europa. La idea de que EE.UU. era el socio más importante para la defensa de Europa se acabó. Es el momento de reconocer que estamos solos.

¿Qué puede hacer Europa para ayudar más a Ucrania?

V.Y.: Necesitamos más cooperación tecnológica, y apoyo económico. Europa ya nos ayuda mucho, pero debería darse cuenta de que tiene que hacerlo por interés propio. Su destino depende de esta guerra: si Rusia gana, continuará su expansión hacia el territorio europeo. Así es como funciona.

En el libro argumentan que Rusia se comporta así porque siempre ha gozado de impunidad. ¿El problema, pues, no es solo Putin?

T.O.: Si miras la historia de Rusia, ves que nunca ha sido una democracia. Y la idea de la agresión es algo fundamental para Rusia, que no es un Estado nación, sino un imperio. La única solución es fragmentar este imperio para que de él surjan regímenes más moderados.

¿Cómo acabará todo esto?

T.O.: Creemos en la victoria, podemos ganar. Pero no solos, sino con nuestros aliados europeos. Y esta victoria no se tratará solo de Ucrania: será una victoria para el mundo libre, para la democracia.●



Alberta vota de forma masiva a favor de seguir formando parte de Canadá